

PRESENTACION

La modernidad exige en su afán “hipertribunalizador” que se dé una razón suficiente de todo lo que emprendemos. Y una revista, vehículo moderno por antonomasia, no puede escapar a esa obligación de mostrar su crédito fundamental, ha de pagar su tributo a la época dando cuenta de su sentido orientador. Pero ¿posee *Fragmentos* un sentido?, ¿es *Fragmentos* una revista?

Una revista supone una comunidad de intercomunicación, una intersubjetividad intertextual, un ánimo compartido entre quienes la editan, entre los que la escriben, y entre los que la editan y quienes la escriben. Y esto es mucho presuponer. *Fragmentos* no es tan pretenciosa, se conforma con algo más sencillo, que, de lograrlo, ya sería satisfactorio: ser una publicación miscelánea de artículos de Filosofía, espigados no más que por el común denominador de la buena calidad. *Fragmentos* no nace, por tanto, aspirando a rellenar ningún hueco ni a colmar alguna laguna editorial. Este nuevo periódico de ideas no quiere ser imprescindible, sólo conveniente y, si acaso, inoportuno. Aquí tiene cabida, sin acepción ni excepción de escuelas, todo pensamiento alumbrado en el temblor de la libertad.

El único principio ideológico de *Fragmentos* en su despedida poética de los principios es la fragmentación del mundo contemporáneo, el despedazamiento humano en la era de la técnica. Así, este anuario hispalense, fiel al *dictum* hegeliano según el cual toda filosofía es la expresión conceptual de su momento, asume como experiencia primaria, tal vez conjurados los fantasmas de la identidad y la totalidad, el desgajamiento de nuestro tiempo. Y presume el libre juego de la diseminación y proliferación de los sentidos, la apertura a la pluralidad de los hilos conductores del laberinto moderno.

De ahí que, si bien *Fragmentos* no aparezca como revista especializada, sí tenga preferencia y busque los buenos trabajos que deslizándose por las vertientes de la tradición unitaria occidental persigan su deconstrucción. Por tanto, serán

recibidas con sumo interés aquellas derivas confrontadas con la desdramatización finisecular de los grandes tópicos nihilistas del fin de siglo por excelencia, el decimonónico: la muerte de Dios, el final del hombre, la pérdida del sentido de la historia o el agotamiento de la Metafísica.

Ahora bien, lo deconstructivo sólo añade calcinación a la herrumbrosa universalidad, si a su vez no alimenta lo constructivo. Por eso *Fragmentos* anhela levantar un espacio público destinado a la expresión liberadora de todo lo reprimido y marginado por la razón *una*, el sistema *uno* y la historia *una*, mitos que encapsulan el pensamiento, que, una vez desenmascarados, ya no nos sirven como instrumento emancipador. Se trata ahora de recuperar del exilio nuestra finitud y nuestra mortalidad, de alojar en el regazo del eros filosófico lo no o apenas pensado por la tradición secuestrada en la cárcel del alma: lo femenino, el cuerpo, el deseo, el medio ambiente, la vida cotidiana, el ocio, los valores democráticos, lo imaginario, lo masculino... Y hacer frente al desafío de los fragmentos. Ese es el desafío de *Fragmentos*.

CONSEJO DE REDACCIÓN DE *FRAGMENTOS DE FILOSOFÍA*